

EL ASADOR

Si en España no estuviese la opinión, más que muerta, enterrada, sería imposible que el general Correa, y con el general Correa el Gobierno todo, embarcaran para Cuba, mediante un subterfugio legal, ahora cinco mil hombres, y poco más tarde nueve ó diez mil más.

El Sr. Sagasta, con el acento bonachón é inocente que él sabe emplear para tratar de las cuestiones difíciles, y con la agilidad encantadora con que suele vadear el río de la opinión, acaba de acordarse de que existe una ley de reclutamiento y reemplazo. «Hay que cumplir esa ley y sustituir sencillamente soldados cumplidos con soldados del rupo.»

Así dice el señor presidente del Consejo, como si en Cuba ni en nada que se relaciona con Cuba hubiera quedado ya ley con hueso sano ni sombra de obra legal alguna hecha por el Parlamento con la Corona.

La autoridad y el arbitrio ministeriales han bastado para transformar la vida jurídica y política de Cuba. Un simple decreto del Sr. Sagasta ha sido suficiente á la implantación, no ya de la autonomía con Parlamento y Gobierno, sino á la declaración de Cuba como Estado.

Hoy la Monarquía española es una federación de la Península, Cuba y Puerto Rico.

Y todo ello se ha realizado en la suprema paz del idilio: sin que dé gritos la Constitución, sin que lance ayes ninguna de las muchas leyes rotas y atropelladas; sin que las Cortes hayan dado más señales de vida que las de Castilla con Austria y Borbones absolutos; sin que, en suma, haya sido necesario otro «requisito legal» que el acuerdo de un Consejo de ministros y la firma en barbecho de su ilustre presidente.

Si, de esa suerte, con ese desbarbazo se ha realizado la más grande transformación que en su historia colonial tenga nación alguna; y, sin embargo, el demonio de Micúfuf, el demonio de Zapirón, colocados ante el asador, nos salen ahora con un gran caso de conciencia... «Hay que cumplir la ley.» Y ante el cumplimiento de la ley, no ante la necesidad de refuerzos (así lo dice, según *El Imparcial*, el Sr. Sagasta), quedan cinco mil hogares españoles bajo la maldición de la manigua y de la guerra.

Está bien. Ya que así lo quiere el triste destino de nuestra raza, seamos despreciables del hogar, de la tranquilidad, de la sangre, de cuanto suelen defender otros pueblos con tanto honor militar como nosotros y con mayor acción, desde luego, en las obras de progreso y de cultura. Sigamos arrojando la vida por la ventana y abriendo la jaula de los leones y dando libertad á los galeotes...

Esa grandeza ó esa fatalidad cumplábase ya que van con nosotros. Pero Don Quijote es sincero y verídico; Don Quijote va á las peligros y á la muerte y al infierno mismo sin ocultar la resolución franca de sus locuras.

Sacado de su marco y metido á político, Don Quijote se desmaja; ya las más grandes proezas, los mayores trabajos y sacrificios presentálos como acciones regulares de una vida ordenada. Si baja á la cueva de Montesinos no dice que va en pos de una ideal aventura, sino acaso en busca de alguna rica mina ignorada.

¡Qué decadencia y qué caída la del Caballero!... El mejor día venderá á Rocinante en una feria de pueblo, y acabará por abrir bufete de abogado ó por presidir el Consejo de ministros para decir á 5.000 familias angustiadas: «Vuestros hijos no van á la muerte porque lo demande una suprema necesidad de la patria: van porque los doctores hemos descubierto que debe cumplirse la ley.»

Max Nordau tiene clasificadas las mentiras convencionales; pero falta un libro que registre y compendie las «mentiras dolorosas».

De escribir esta obra podría encargarse cualquiera de esos cinco mil reclutas que van á embarcarse con rumbo á la muerte para fertilizar con su sangre el árbol frondoso de la libertad de Cuba.

Ecos de todas partes.

Si no diera fe de lo que vamos á referir, traído de un periódico alemán, la formalidad del colega en que tenemos el siguiente sueldo, sería cosa de sospechar que se trataba del producto de una imaginación nacida para escribir cuentos extraños.

Es el caso que en la populosa Berlín, y en uno de sus apartados barrios, levantóse hace días un miserable baracón de tablas de pino, sin pintar.

En lo que pudieran llamar fachada de la caseta, fué colocado un gran cartelón en el que se veían, groseramente pintados, una paloma y un conejo desmenuándose en sendas mesas, en medio de las que había un hombre con los brazos extendidos en actitud de cubrir los animales con las manos.

Sobre un tablado situado al pie del cartelón, el hombre retratado explicaba, el día en que se abrió al público la indicada baraca, la virtud del conejo y la de la paloma: los dos animales ¡cantaban! á dos varios trozos de ópera.

La gente se atropellaba por entrar á presenciar el grandioso acontecimiento. La baraca se puso irrespirable y la impaciencia y expectación resultaban indescribibles.

Por fin, se corrió una tela que tapaba un diminuto escenario en el que, en efecto, se podían admirar, cada animalito sobre una mesa, una blanquísima paloma y un conejo, blanco también, como un armiño.

También se presentó al respetable el domador ó el maestro.

El silencio era solemne cuando el director de aquello se adelantó hacia el público hablando á éste visiblemente conmovido.

—Respetable público,—Aquí tienen ustedes la paloma blanca y el conejo blanco como un armiño... En cuanto á lo de cantar un dúo... no necesito decir á ustedes... que no lo cantan... porque no es posible.

El director se conmovió á todo esto. Por fin, y casi suspirando, las lágrimas, continuó el bueno del hombre: —Y, señores, aquí un pobre padre de familia que no tiene pan ni medios de comprarlo, y se me ha ocurrido apelar á este medio. Ustedes van á acordarse, hacen una grandiosa obra de caridad.

No me despidiré de ustedes sin darles las gracias desde el fondo de mi corazón... y suplicarles salgan por esta otra puerta para que no les vean los que esperan la segunda sesión.

La sorpresa del caso produjo los naturales efectos. Todos los engañados comenzaron, en vista de no poder hacer otra cosa, á reírse, siquiera con ello se vengaban de los locos que iban detrás á sufrir voluntariamente un sablazo.

Al día siguiente, añade el periódico, desaparecieron los habitantes de la baraca, y ésta á los dos siguientes.

En Babia ha habido un certamen de loros y de cotorras. Unas verdaderas oposiciones á cátedra de chur-latinas.

El acto ha parecido la ómica parodia de un Parlamento español ó sudamericano. Verdadera Torre de Babel de pájaros parlantes.

El primer premio lo ha ganado un magnífico loro de la especie *Craspedus*, un loro sabio, un verdadero *Polyglot Babel*. *Book de conversación*.

Ha saludado en cuatro idiomas: *I wish you good morning—Monsieur, je vous salue le bon jour—Buen día, mi señor—Caballero, buenos días—Senhor, tenha bons dias*.

El loro poliglota ha ganado diez mil francos. Se presentaron al concurso treinta. El segundo premio lo conquistó un loro cotorra.

Este concurso nos recuerda la curiosa explicación que se dió no hace mucho tiempo á la antigua costumbre que hay en España de enseñar á los loros á decir:

«Buen viaje, buen viaje...»

Esta explicación se debió de una hermosa obra del señor Fernández Duro. «La mar desierta por los mares».

El pájaro de especie, un grumetillo que en las antiguas embarcaciones hacía limpieza y picaba las horas, es decir, las contaba, solía decir:

«Buen viaje, buen viaje—allá va la nave—señor capitán, la virgen la guarda—las dos!»

Luego sirviendo de bocina de mando transmitía algunas órdenes—como las de fuego á babor ó á estribor.—«Claro es que el loro que venía á España aprendía todo esto durante el viaje.

Leemos en un periódico alemán del Oriente que los japoneses han mayor importancia á los cañones de grueso calibre que á los acorazados de los buques, y que bien pronto una comisión militar del cuerpo de Artillería hará pruebas con toda clase de cañones de los modernos sistemas conocidos, y á series posibles, con los españoles.

La más importante razón para dar tan grande importancia á las armas ofensivas de Artillería, preferidas á las defensas de acorazados, se funda en lo que ocurrió en la última guerra con el Imperio chino. El buque *Albatros* destruyó, de la escuadra al mando del almirante Ito, hizo terribles disparos, y por uno con un cañón de 32 que lanza proyectiles de 450 kilogramos, echó á pique al buque acorazado chino *Ping Yuen*, que desplazaba 2.800 toneladas. Llevaba un cinturón acorazado de 20 centímetros. El *Albatros*, acorazado por proyectiles de cañones de tiro rápido, continuó maniobrando sin dificultad.

En la provincia de Avila hay una ceremonia ó fiesta de bodas por la cual cuando danzan con la novia han de regalarla una cinta, un pañuelo, un collar, cualquier otro obsequio, prendiéndoselo con un alfiler en el vestido. Llámase á esto el baile de los alfileres.

Se bien, pronto va á celebrarse en las fábricas de aguas y alfileres de Inglaterra un cantancito, fiesta conmemorativa del invento.

Los primeros alfileres se hicieron en 1450.

Sigue trabajando en Suiza la Sociedad contraria á los cumplimientos y felicitaciones de Pascuas y entradas de Año Nuevo por medio de tarjetas y cartas postales.

Los asociados italianos han ideado escribir tanto papeletas y cartulina en estos días, y han recurrido para tales felicitaciones á los periódicos.

Le *Journal de Ginebra* da el nombre de los individuos del comité y refiere los resultados de los trabajos de la asociación. La cual gasta, por lo visto, más tiempo y más dinero en combatir la costumbre de dicha felicitación, que tiempo y dinero gastaría en proseguir la ya desde tiempo establecida.

Un francés que en un billete de visita, de los que circulan mucho en el mundo, y en los que la ley postal francesa permite escribir cinco palabras recibí de la administración postal francesa una comunicación severísima advirtiéndole al caballero que había faltado á la ley, con cinco palabras y el párrafo de la misma y otras disposiciones.

El caballero había escrito seis palabras... y la advertencia de la administración contiene más de ciento.

Como se ve, cuando se trata de los guardas, los guardas, los carabineros ó los guardas civiles... que los mismos malhechores.

EN LA VÍA FÉRREA

(DE LA AGENCIA FABRA)

Londres 4. El tren expreso de Londres á Escocia, uno de los más rápidos de Inglaterra, ha chocado con otro de mercancías cerca de la estación de Dumbard.

Iba así á doble tracción, quedando completamente destruida la primera de las locomotoras. Han resultado un muerto y varios heridos, algunos de ellos de gravedad.

La causa del siniestro se atribuye á la niebla y á un error en las señales.

REFUERZOS PARA CUBA

Un periódico oficioso publicó anoche [varios sueltos acerca de este asunto.

En primer término, y amparándose de opiniones que se dice expuestas por el general Martínez Campos, defiende la necesidad de una renovación amplísima del ejército de Cuba, repatriando antes á cuantos soldados enfermos sea posible embarcar.

No sabe lo que el Gobierno piensa en la materia; pero asegura que lo único que le preocupa, en primer término, es enviar recursos metálicos á Cuba.

Tras de este exordio vienen tres noticias: que en el ministerio de la Guerra se acaban los trabajos relacionados con el envío de refuerzos á Cuba, cuyo contingente es menos crecido que el enviado á España normales; que pronto se publicará una real orden circular disponiendo la concentración de 5.000 reclutas del cupo de Ultramar, los cuales saldrán en las expediciones de 29 y 30 del actual y 10 del próximo; que los capitanes generales de la gran Antilla nunca han sido partidarios de la recluta voluntaria y sólo podría aceptarse el reclutamiento voluntario en los cuerpos.

Finalmente, anuncia los propósitos del señor ministro de la Guerra en esta forma:

«El general Cornejo tiene en estudio un proyecto de relativa importancia; y que pone de manifiesto su interés por cuanto se relaciona con el Ejército.

Al par que trata de la repatriación de los soldados enfermos de Cuba, á que nos referimos en otro lugar, estudia la forma para poder llenar parte de las reservas que se encuentran en la Gran Antilla desde poco después de empezar aquella campaña; pero cuidando que dicha operación no exija la incorporación á las fuerzas en operaciones de nuevos refuerzos peninsulares.»

Ambas medidas nos parecen muy bien; pero, de llevarse á cabo, cuál es el contingente útil del ejército de Cuba que le quedará al general Blanco para emprender una ofensiva vigorosa?

EN EL REINO DE SIAM

(DE LA AGENCIA FABRA)

París 4. Según un despacho de Bangkok (Siam), que publican los periódicos, el rey Chulalongkorn ha pronunciado un discurso ofreciendo consagrar especialmente su atención al desarrollo de la riqueza pública.

Al propio tiempo ha anunciado que se propone reformar la justicia y distribuir de una manera equitativa las cargas públicas.

Manifestó, sin embargo, que los abusos están tan arraigados que no es fácil destruirlos rápidamente.



A PEPE ESTRANÍ

Nuestro querido amigo y compañero Pepe Estraní, el popularísimo director de *El Cantábrico*, nos dirige el siguiente telegrama:

Santander 4 (5 t.)

Ruego rectifiquen noticia desaparición *Cantábrico*.—Este vive.—Desaparecido fué *Voz Cantábrica*.—Estraní.

Con mucho gusto, querido don José, rectificamos, y de veras celebramos que no haya usted fallecido.

Fué un error que cometió un querido compañero confundiendo el verdadero nombre del que falleció.

Mas ya no existe el error. *El Cantábrico* no puede fallar, mientras le quede á Estraní su buen humor.

Conste así. Conste también que mucho nos alegramos, y que á su servicio estamos por in eternum. ¡Amén!

DESDE LA HABANA

Servicio especial del *Heraldo*

Por el cable

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Sanguit. —Los primeros auxilios de los yankees para los reconcentrados. Felicitaciones. —Política de atracción. Conferencia. —El gobierno de Santiago de Cuba. —Cargos militares. —Toma de un campamento en la Ciénaga. —Nuestras bajas.

HABANA 4.

En la madrugada de hoy continuó su viaje, á bordo del *Saratoga*, Julio Sanguit.

Estando reunidos los secretarios del despacho, se presentó el cónsul de los Estados Unidos, Mr. Lee, con objeto de ofrecer al Gobierno los primeros auxilios para los reconcentrados que envía la nación á que representa.

El Gobierno acordó aceptar dichos auxilios, y además dirigir una circular á los alcaldes para que asocien los consules norteamericanos, donde los hubiere, á las Juntas protectoras de los reconcentrados, y vigilen para que los auxilios sean distribuidos á personas verdaderamente necesitadas.

Los organismos del país felicitan al Gobierno por medio de comisiones y telegramas.

Funcionando ya el régimen autonómico, se imprimirá actividad á la política de atracción, con objeto de anticipar la consecución de la paz.

Han conferenciado con el Sr. Canalejas los Sres. Gálvez, Montoro y Amblard.

Se ha consultado al antiguo marino señor Chavez, residente en Manzanillo, si acepta el Gobierno civil de Santiago de Cuba.

El general Altamira será nombrado gobernador del castillo de La Cabaña.

Se indica al general Solano para el mando de la brigada de Remedios.

El batallón de Barbastro encontró una partida de 200 insurrectos, que se supone es la capitaneada por el cabecilla Collazo, la cual había tomado posiciones en un campamento bien atrinchado y defendido, situado en gran parte de la Ciénaga.

Barbastro tomó el campamento, después de una hora de fuego, y lo destruyó, como igualmente las trincheras que lo defendían.

Los insurrectos dejaron en el campo 10 muertos y armas.

Nuestras bajas consistieron en cuatro muertos y 14 heridos.

PICHARDO.

Por qué dimitió Capriles.

HABANA 4.

Son ya conocidos los motivos que determinaron la dimisión del Sr. Capriles del cargo de gobernador civil de Santiago de Cuba.

Propuso el Sr. Capriles varios alcaldes, entre ellos el de Guanánimo.

El general Blanco le suplicó que modificase la propuesta, pues convenía respetar en su puesto al alcalde de Guanánimo, que desempeñaba el cargo en comisión, y es tío del general González Parrado.

Insistió el Sr. Capriles en su propuesta exponiendo que sufría su autoridad, en contravía.

Replicó el general Blanco que también sufría su autoridad si no eran aceptados sus deseos por el Sr. Capriles.

Este contestó dimitiendo su cargo y pidiendo que se le autorizase para hacer entrega de él inmediatamente.

PICHARDO.

LAS NOCHES DEL REAL

LUCÍA

La dirección artística de nuestro teatro lírico, que profesa indudablemente el principio de que *per troppo variatur natura et bella*, nos obsequia de vez en cuando y de cuando en vez, con una obra del repertorio francamente italiano, destinada á evocar en el ánimo de los espectadores, una obra digna de admiración sobre la cual será pedantesco hablar ahora, puesto que la crítica la ha colado hace tiempo entre las creaciones más sentimentales y delicadas de Donizetti.

Claro es que dirigida, como lo fué anoche, por el maestro Goula, se desliza con belleza y orden musical, en esta graduación de las voces, superior, detalles punzantes que conmueven el alma de los colectivos y ponen de manifiesto el temperamento de un maestro honra y prez del arte italiano.

Así, maestro, así se dirige, llamando la atención hacia lo que constituye el fondo de ese género de música: el sentimiento vivo y apasionado, siempre melancólico y triste. En el concertante hubo verdadero lujo de detalles y matices, elevándose á su aire y ritmo, causa por la que se elevó á las alturas de lo grandioso y sublime.

Los coros, adiestrados por el maestro Mateos, bordaron ciertos pasajes, como el final y el concertante en esta graduación de las voces, perfecta, resultando un conjunto magnífico, sobre todo al final en la nota sostenida por los tenores y atacada con brío y valentía.

El maestro Goula, además de dar su verdadero carácter á toda la obra de Donizetti, dió expresión á las frases de guerra del dúo de tiple y barítono, y al preludio del segundo cuadro del acto tercero, sin exageraciones ni acentuación excesiva.

La arpista, señora Tormo, ejecutó con gran delicadeza y brillantez el solo del primer acto, destacándose los sonidos purísimos, con un timbre por todo extremo grato, sin perder nada ni el aire de la limpieza y sin la menor rozadura.

Con una modestia y discreción encantadoras se presentó anoche á desempeñar la difícil parte de Lucía la señora Galvani, quien por aquellas condiciones y por las muy recomendables de su voz y agilidad se captó desde luego las simpatías del auditorio.

Desde el primer acto pudo notarse en la artista gran seguridad, no obstante el organismo que se apodera de todo debutante. Sobria en los adornos, afinada, decidida con intención, matizando la frase sin desnaturalizarla, fué fiel intérprete de la música de Donizetti.

En la aria de salida fueron momentos; en el dúo con el tenor hizo gala de suma delicadeza en el primer *allegro*, dicho con pasión y gusto; en el dúo con el barítono dió á su voz acentos muy apropiados al momento dramático, y en el concertante, además de estar muy bien en escena, cantó al modo de una gran artista, consiguiendo, por medio de una serie de acentos admirables, por haber expresado el momento dramático justo y verdadero.

La primera parte del *román* famoso lo ejecutó con seguridad y afinación, sin abusar de los adornos y empleando agilidad y floritura del mejor gusto, terminando con una fermata, verdadero tejer de perlas, y las ejecuciones finas sostenidas y destacadas que han de decirse sueltas, purísimas y del modo que anoche las dió la señora Galvani.

En la segunda parte hizo otro género de adornos todavía mejores y de gusto más exquisito, con especialidad una nota filada, resulta con admirable perfección y las ejecuciones finas sostenidas y destacadas, que anoche salieron sin falta alguna, frescas y destacándose unas de otras con singular primor. Así, no es extraño que la señora Galvani alcanzara un triunfo merecido y legítimo, viéndose obligada á repetir el *román* y á presentarse muchas veces en escena entre grandes aplausos.

El tenor Beduschi, dominado aún por la *pausa* que le infundieron los *ángeles del paraíso* la noche de su presentación, fué más dueño de sus facultades y me confirmó en la idea de que es un artista apreciable.

Hizo un buen Edgardo, que cantó y representó con buena discreción y vistió con propiedad y elegancia.

Su voz, de timbre agradable, adquirió los acentos de la pasión tranquila y correspondida en el primer acto; la desesperación del amante que se creó engañado en el segundo, donde tuvo frases dichas con gran sentimiento; y una tristeza inmensa, expresada con no escaso arte, en el tercero.

El *aria* final la dió con un acento inspirado y suave que le valió una señaladísima victoria y multitud de llamadas á escena.

But, en la parte de Asthon, obtuvo también muchos aplausos, especialmente en el dúo con el tiple y en el concertante. Este barítono, apreciadísimo por nuestro público, posee la cualidad de cantar con suma perfección, buena escuela y gran claridad. Anoche estuvo siempre bien, y el público le tributó, sobre todo en el segundo acto, merecida ovación.

Tancí cumplió perfectamente en su parte de *novio de Lucía*, contribuyendo al éxito y al brillante conjunto de la ópera.

Verdaderamente se hizo notar en su *piccola partecella*.

GUERRA Y ALARCÓN.

ENTRE PARÉNTESIS

EL TIO LUCAS

Ya no existe aquel templo del arte culinario y de la riqueza vinícola de Valdepeñas. Pero le hemos conocido varias generaciones, en el callejón de Sevilla, que comunicaba la calle del mismo nombre con la de Alcalá.

Entrando por ésta, y como á la mitad del callejón, á la mano derecha, se veía la taberna del *Tío Lucas*, si humilde en apariencia, centro, en realidad, donde se reunía lo más granado y lo más desgraciado de Madrid en las altas horas de la noche.

Socios del Casino, que no gustaban de la *cortina*, establecida en la calle de Arlabán—á la sazón de *Niñón*—periodistas, autores y actores dramáticos, algunos oficiales del Ejército, agentes de Bolsa, varios títulos trasnochadores, estudiantes.

Toreros, amigos de toreros, cantaores, artesanos, vagos de su propio natural y transeúntes.

Algunas damas «colegiadas», chicas billeteadas y mujeres de acompañamiento, sin clasificación fija.

El *Tío Lucas* había conseguido reunir en su establecimiento y aun servir para fuera á «todo lo principal de la nobleza»—como dice el tabernero de *El Manolo*.

Se dijo que *El Tío Lucas* había sido un personaje emigrado; pero no se comprobó. Se supuso que era miembro de una sociedad tenebrosa; pero se desmintió.

El establecimiento de *El Tío Lucas* era famoso y producía á su dueño renta muy estimable.

Las especialidades de la casa eran las judías guisadas y el vino tinto «del propio Valdepeñas».

Un general muy conocido cenaba muchas noches, mientras formó parte del Gobierno, judías del *Tío Lucas*.

«¿A que no saben ustedes para quien son esas judías que se ha llevado un ordenanza?»—nos preguntó una noche el propietario de aquel «brillante» establecimiento.

«¿Para algún enfermo que no puede salir de casa?»—preguntó un sujeto de la reunión.

«¿Para el sereno?»—interrogó otro individuo del grupo.

«No, señor; para el general...»

«¿Y el hombre de gusto delicado y sabe distinguir y hay noches que «ripite»?»

«Es natural; ¿comiendo judías, qué ha de suceder?»

En otras ocasiones nos revelaba, en el secreto del abono.

«Esas raciones de judías son para la condesa de...»

«¿Bueno es saberlo para no acercarse á ella—apuntaba uno del pelotón?»

El Tío Lucas tenía algo de aristocrático, sin perjuicio de banderilear y de alternar con la gente menuda.

«¿Ustedes piden lo que quieran, que en mi casa hay de todo—nos decía—menos queso «de ese» con gusanos, que es una porquería, porque los gusanos son de persona y se los aplican al queso.»

Cuando las gentes de clases proletarias—según él—arrababan escándalo, *El Tío Lucas*, con suma dignidad, mediaba, diciendo:

«En mi casa no quiero belenes, ¿estáis? Y el que falte á la reunión se va á la calle, ¿sabéis? Y si no, yo le daré dos mangazúas, ¿entendéis? Y aquí no ha pasado na. ¿Sus vairs entendiendo?»

Y, diciendo y haciendo, arremetía con los revoltosos y se quedaba solo.

En una ocasión en que la autoridad había dispuesto que se cerrasen los establecimientos vinícolas á la una de la madrugada, llegaron á la puerta de la casa del *Tío Lucas* dos guardias del orden.

«¿Ya sabe usted que á la una debe cerrar, don que...»

«Pero hombres...»

«No hay que que valga.»

«Ea, tomarse unas limpias y dejarse de cuestiones políticas—dijo el Tío Lucas—los guardias aceptaron; pero insistieron en lo del cierre.»

«¿Cómo queréis que yo les diga á una reunión de senadores por derecho romano—por qué él aplicaba palabras que oía, conforme le acomodaba, para embellecer el diálogo—diputados, generales, canónigos, capitalistas y matadores de toros, que se vayan á la calle á tomar frío?»

«Pues no hay remedio.»

Conque *El Tío Lucas* obedeció la orden y lo mismo hizo durante unas cuantas noches; pero dejando dentro á los parroquianos.

Y á las dos ó á las tres de la madrugada, volvía á franquear la entrada.

Indignado el gobernador llamó á *Tío Lucas* á su despacho para amonestarle.

«Perdone V. E.—dijo el ilustre tabernero—á mí me ha dicho á qué hora había de cerrar, pero no se me dió á la hora que debería abrir. Pues eso.»

El Tío Lucas era una institución: un *estiluto*, que él decía.

El derribo de la casa y de las colindantes expulsó de aquel sitio á la orona de Madrid. Verdad es que ahora todo es crema.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS CONSERVADORES

Había Silveira.